

GUÍA PARA LAS FAMILIAS: El maltrato entre alumnos/as (BULLYING)

© Jordi Collell y Carme Escudé (2004) <http://www.xtec.net/~jcollell>
Sindicato de trabajadores de la enseñanza STEE-EILAS



¿Qué es el maltrato entre alumnos?

Hay una serie de aspectos que caracterizan el bullying y que han venido señalándose a lo largo de las investigaciones que se han ocupado del tema.

1) Debe existir una víctima (indefensa) atacada por un abusón o grupo de matones.
2) Debe existir una **desigualdad de poder** -"desequilibrio de fuerzas" entre el más fuerte y el más débil. No hay equilibrio en cuanto a posibilidades de defensa, ni equilibrio físico, social o psicológico. Es una situación desigual y de indefensión por parte de la víctima.

3) La acción agresiva tiene que ser **repetida**. Tiene que suceder durante un período largo de tiempo y de forma recurrente. Olweus indica "de forma repetida en el tiempo" (1998, p 25). La agresión supone un dolor no sólo en el momento del ataque, sino de forma sostenida, ya que crea la expectativa en la víctima de poder ser blanco de futuros ataques.

El objetivo de la intimidación suele ser un solo alumno aunque también pueden ser varios pero este caso se da con mucha menos frecuencia. La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo, pero se intimida a sujetos concretos. Nunca se intimida al grupo.

¿Cómo se manifiesta?

Los principales tipos de maltrato que podemos considerar se suelen clasificar en:

Físico: como empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos. Este tipo de maltrato se da con más frecuencia en la escuela primaria que en la secundaria.

Verbal: Muchos autores reconocen esta forma como la más habitual en sus investigaciones. Suelen tomar cuerpo en insultos y motes principalmente. También son frecuentes los menosprecios en público o el estar resaltando y haciendo patente de forma constante un defecto físico o de acción. Últimamente el teléfono móvil también se está convirtiendo en vía para este tipo de maltrato.

Psicológico: son acciones encaminadas a minar la autoestima del individuo y fomentar su sensación de inseguridad y temor. El componente psicológico está en todas las formas de maltrato.

Social: pretenden ubicar aisladamente al individuo respecto del grupo en un mal estatus y hacer partícipes a otros individuos, en ocasiones, de esta acción. Esto se consigue con la propia inhibición contemplativa de los miembros del grupo.

Si recae sobre un chico o chica de otra etnia y los comentarios hacen referencia a su origen, tiene connotaciones racistas (bullying racista). Si incluye burlas o gestos sobre su cuerpo o partes del cuerpo, tiene connotaciones sexuales (bullying sexual). Si el medio utilizado es el teléfono móvil o el ordenador (mensajes de texto, correos electrónicos, etc.) estaríamos hablando de bullying digital.



¿Cómo descubrir si tu hijo/a es víctima de maltrato?

Algunos niños y niñas que son maltratados por compañeros lo cuentan enseguida a los adultos, pero otros piensan que lo que les ocurre se debe a que son cobardes, porque no saben defenderse, tienen vergüenza y lo esconden a los propios padres.

Algunos niños y niñas no lo dicen porque no creen que lo que le está pasando sea un maltrato. Asocian el maltrato a los ataques físicos, pero no a los insultos ni a las conductas de exclusión o aislamiento, que pueden tener efectos mucho más graves.

En cualquier caso hay unos signos externos que nos pueden ayudar a captar que algo está pasando:

- Somatizaciones (por la mañana se encuentra mal, tiene dolor de cabeza, de tripa...), en la escuela dice que no se encuentra bien y pide que le vayan a recoger...
- Cambios de hábitos: no quiere ir a la escuela, quiere que le acompañen o cambia la ruta habitual, no quiere ir en el transporte escolar, no quiere salir con los amigos...
- Cambios en la actitud hacia las tareas escolares: baja el rendimiento académico.
- Cambios de carácter: está irritable, se aísla, se muestra introvertido, más arisco, angustiado o deprimido, empieza a tartamudear, pierde confianza en sí mismo...
- Alteraciones en el apetito: pierde el apetito, o bien vuelve a casa con hambre porque le han quitado el bocadillo o el dinero)
- Alteraciones en el sueño (grita por la noche, tiene pesadillas...)
- Vuelve a casa regularmente con la ropa o el material destrozados. Tiene moratones, heridas o cortes inexplicables.
- Empieza a amenazar o a agredir a otros niños o hermanos menores.
- Rehúsa decir por qué se siente mal e insiste en que no le pasa nada. Da excusas extrañas para justificar todo lo anterior.
- En casos graves puede llegar a tener ideaciones o a realizar intentos de suicidio.

Hay una diferencia importante entre las peleas diarias de los chicos, las bromas sin mala intención entre amigos y el auténtico maltrato. Un niño puede volver a casa y decir que le han pegado o insultado. Esta situación a menudo es esporádica, no tiene ningún impacto traumático en el niño y, como muchos padres saben, desaparece tan rápido como apareció. Es necesario saber diferenciar entre una pelea inofensiva y el verdadero maltrato.

No podemos ignorar las quejas de un chico o chica que sufre maltrato, pero tampoco tenemos que dar de entrada una credibilidad excesiva a sus "historias", que no suelen tener en cuenta el punto de vista de los demás. A menudo los niños explican las cosas "a su manera" para causar el efecto "que les conviene"; en este caso corremos el riesgo de magnificar un hecho irrelevante y producir una escalada del conflicto. Por tanto es imprescindible hacer una valoración ajustada de la situación.



¿Por qué hay niños y niñas que maltratan a los demás?

Hay muchas razones que explican por qué algunos alumnos agreden a otros. A veces hay chicos/as que se comportan agresivamente para afrontar una situación difícil (la muerte de un familiar, el divorcio de los padres etc.); otros son víctimas de abuso y trasladan a los demás su humillación y su angustia. Los hay que quieren ser los más poderosos y utilizan la violencia para conseguir la lealtad de los demás; normalmente no son felices y utilizan la fuerza para conseguir popularidad y amigos. No saben hacerlo de otra forma.

En cualquier caso estos niños y niñas tienen que entender que su conducta es inaceptable y que si continúan comportándose así habrá consecuencias. Paralelamente hay que darles ayuda y alentarles para que cambien.

¿Por qué hay niños y niñas que son victimizados por los demás?

Cualquiera puede ser víctima en un momento dado dependiendo de las circunstancias, pero hay niños y jóvenes que tienen más probabilidades.

Hay alumnos muy activos que son poco diestros y desafortunados en las relaciones con los demás. Se implican en conversaciones o se añaden al grupo sin ser invitados, hablan en mal momento, hacen bromas poco afortunadas, etc. Su chapucería sirve de excusa a los agresores (es un pesado, que vaya con sus amigos, no le aguantamos...) pero en realidad sólo es falta de competencia social.

Otros son alumnos/as aplicados que les gusta estudiar y tienen buenas relaciones con el profesorado y que, por eso, despiertan la envidia de sus compañeros. También hay alumnos sobreprotegidos por la familia que no han tenido experiencias previas de enfrentamiento y se sienten mal e inseguros cuando tienen que afrontar los ataques de un grupo de intimidadores.

En general, tener una buena red de amigos es un buen protector para evitar las situaciones de maltrato.

Los alumnos con necesidades especiales también pueden ser objeto de maltrato por parte de los compañeros que a menudo no comprenden por qué se comportan de una manera diferente. También hay niños con necesidades especiales que se hacen querer y son muy apreciados por sus compañeros que les cuidan y les protegen.

Sea cual sea la pretendida diferencia, es sólo una excusa que el agresor necesita o crea para "justificar" su conducta. Nadie debe ser victimizado por ser como es, ni por tener otra cultura ni por presentar una característica peculiar. La escuela tiene que proporcionar un entorno para que las diferencias sean apreciadas y TODOS los niños sean valorados, también los niños que agreden a los demás, aunque no aprobemos su conducta y actuemos para mejorarla.

¿Qué puedes hacer si piensas que tu hijo/a ha sufrido o está sufriendo maltrato?

Aunque el chico no diga nada en casa, los padres son los primeros en darse cuenta de que a su hijo le pasa algo.

1. Si tienes sospechas, pregúntale directamente, aliéntale a hablar, dile que estás preocupado por lo que le pasa y que le ayudarás sea cual sea el problema.
2. Reacciona con calma, no le hagas reproches ni le culpabilices. No es su culpa y necesita ayuda para resolverlo. Dale apoyo, y sobre todo escúchale.
3. Pide que te explique qué ha pasado y toma nota, pregúntale si ha ocurrido en otras ocasiones, quién ha estado implicado, quién lo ha visto, dónde ha ocurrido, qué ha hecho él, a quién se lo ha contado. Evalúa la importancia y la gravedad de la situación.
4. Es natural que como padre te sientas enfadado y que tu reacción inicial pueda ser enfrentarte al agresor o dirigirte a sus padres. Esto todavía podría crear más problemas a tu hijo/a. Es la escuela la que ha de tomar la responsabilidad de contactar con los padres del agresor.
5. Informa a la escuela de tu hijo/a, pero primero pregúntale si prefiere hablar él mismo con su maestro. Si hace falta, pide a la escuela que proteja su anonimato.
6. Pide una entrevista para hablar con el tutor. Puede ser que tenga otras versiones del hecho o que sencillamente no tenga conocimiento de lo que ha pasado. Infórmale de todo lo que sabes (fecha, lugar, hora, implicados, cómo te has enterado, etc.). Pregúntale qué actuaciones tiene previstas el centro para estos casos y entre los dos pensad en la manera de ayudar a tu hijo/a; intentad llegar a acuerdos sobre qué hará cada uno. Es prioritario protegerlo deteniendo la situación de maltrato. Mantened el contacto periódicamente con el tutor y llevad un seguimiento de la situación.
7. Si piensas que el tutor no te hace suficiente caso, pregunta si el centro tiene diseñado algún plan para actuar en situaciones de maltrato y quién es el responsable. Pide hablar con la Dirección del centro y exprésale tus preocupaciones y tu voluntad de colaborar para detener el maltrato. Si a pesar de todo no te dan suficientes garantías de que tu hijo/a estará seguro, escribe una carta formal al director exponiendo los hechos y las acciones realizadas con copia a las autoridades educativas. Si

aún no sientes que la escuela te apoya, retira a tu hijo/a del sistema escolar hasta que no se emprendan acciones positivas. Es un derecho de los alumnos estar seguros en los centros y a la vez, es un deber de los centros velar por la seguridad de sus alumnos.



Cosas que no has de hacer

- No utilices la violencia en contra de los agresores, te pueden acusar de maltratarlos y acosarles a ellos. Recuerda que suelen ser menores de edad.
- No le digas a tu hijo o a tu hija que intente solucionar este problema por sí mismo. Piensa que si pudiera hacerlo no hubiese necesitado pedir ayuda.
- No intentes ocuparte de este problema por tu cuenta.

Saliendo del círculo de la victimización

- Valora la posibilidad de que reciba ayuda psicológica, pero asegúrate que el profesional que le atienda conozca este tipo de situaciones.
- Practica técnicas de asertividad con tu hijo/a: decir no con firmeza e irse del lugar (irse no es huir, es actuar de forma inteligente). Ayúdale a pensar respuestas sencillas para los ataques más frecuentes: no tiene que ser brillante ni divertido pero debe tener una réplica preparada.
- Intenta minimizar las oportunidades de que le agredan: no llevar objetos valiosos a la escuela, no ser el último en cambiar de clase, no rezagarse ni quedarse solo en los pasillos, quedarse en un grupo aunque no sea el de sus amigos.
- Tomaros tiempo para sentaros y hablar; alienta a tu hijo/a a que te cuente cómo se siente, dialogad sobre sus ideas y sentimientos.
- Anímale a hacer amigos, apúntale a alguna actividad, anímale a que tenga un hobby, especialmente en algo en que pueda ser brillante, para aumentar su autoconfianza y su autoestima.

Busca el apoyo del profesorado. La única forma de combatir el maltrato es la cooperación entre todos los que están implicados en la escuela: maestros, padres, alumnos...

¿Qué hacer si piensas que tu hijo/a pueda estar comportándose de forma agresiva con otro chico/a?

1. Reacciona con calma, intenta no actuar coléricamente. Pregunta directamente a tu hijo/a qué está haciendo y si se ha comportado así antes.
2. Pregúntale si sabe por qué lo hace. Haz que se dé cuenta de que está haciendo daño a un compañero, que la violencia no es una forma inteligente de resolver conflictos y que tiene que dejar de hacerlo. Déjale claro que encuentras esta conducta del todo inaceptable. Pregúntale cómo piensa que puedes ayudarle. Hazle sentir que le quieres y que es esa conducta la que no te gusta, que trabajarás con él/ella para ayudarle a detenerla.
3. Averigua si hay algo en particular que le preocupe. Ayúdale a encontrar maneras no agresivas de reaccionar. Pídele que se aparte del lugar cuando vea que está perdiendo el control. Hazle ver la diferencia entre agresividad y asertividad (asertividad es hacer valer los propios derechos sin atropellar los derechos de los demás).
4. Habla con el tutor y explícale todo lo que sabes. Intentad juntos conseguir que tu hijo/a detenga esta conducta.
5. Recompénsale cuando haga las cosas bien, y sobre todo, dale oportunidades para que las haga. Hay otros niños/as que pueden provocarle si saben que está trabajando para salir del círculo. Advértele que no caiga en la provocación y que trate de responder de manera asertiva.

Ideas falsas sobre el maltrato

El maltrato sólo son “bromas”, “cosas de chiquillos”, y es mejor no meterse: No es cierto, maltratar no es “hacer una broma”. Puede ser difícil distinguir a veces entre broma o situación de abuso, pero cuando la víctima se empieza a asustar ya no se trata de una diversión, los adultos deben intervenir y detenerlo.

La víctima se lo busca, se lo merece. Nadie se merece ser víctima de maltrato, sea cual sea su conducta. Eso sólo es la excusa que se utiliza para justificar la agresión.

La mejor manera de defenderse es devolverla. No es cierto. Devolver la agresión refuerza la idea de que la violencia es aceptable y el único medio para resolver los conflictos. La reacción violenta de la víctima sólo empeora su situación ya que se utiliza esta reacción como excusa para justificar nuevas agresiones.

El maltrato es cosa de chicos. No es cierto. Siempre se ha dicho que las peleas son “cosas de chicos”. Ahora sabemos que la agresión indirecta es más utilizada por las chicas (excluir, difundir rumores...) y tiene unos efectos tanto o más perjudiciales que la directa.

Sólo agreden los chicos que tienen problemas familiares o que viven en barrios marginales. Falso. Se ha demostrado que el maltrato se da en todos los centros y en todos los niveles socioeconómicos, de la misma manera que otros tipos de maltrato que también se dan en todas las capas sociales.

Cuando los otros niños se pelean lo mejor es no meterse y mantenerse en una posición neutral. No es cierto. Ante situaciones de maltrato no hay posiciones neutrales. El espectador se convierte en cómplice desde el momento en que no actúa ni denuncia la situación. No es sólo un problema entre agresor y agredido; a menudo se busca impresionar al grupo y es el grupo quien puede detenerlo.

Sólo la víctima necesita ayuda. No es cierto. La agresión sistemática puede tener consecuencias muy graves para las víctimas, pero los agresores también necesitan ayuda. Muchas veces la agresión es la única manera que tienen de relacionarse con los otros y necesitan aprender nuevas formas de relación.

